

Cabo de Gata-Níjar (Almería)



A lo que hoy es el Parque Natural del cabo de Gata-Níjar, lo creó la violencia del magma que bulle bajo la corteza terrestre. Varias erupciones volcánicas y el paso del tiempo, que al final termina por suavizarlo todo, son los responsables directos de la belleza de este lugar.

Texto y fotos: *Roberto Anguita*

Hay quien dice que la naturaleza es sabia y lo hace todo a propósito. Esta afirmación pertenece al mundo de las ideas, pero lo cierto es que hay casos, como el del cabo de Gata, en que los humanos no nos atrevemos a enmendarle la plana a la misma madre Tierra que tan acos-

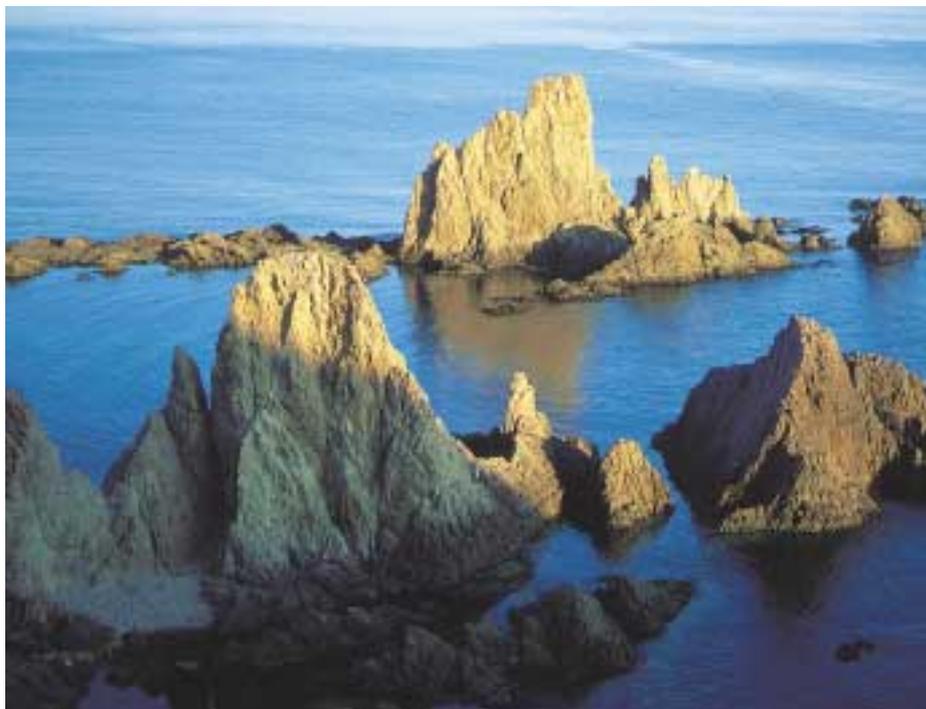
tumbrada tenemos al matricidio. Será cuestión de carácter, de suelo poco fértil, de falta de comunicaciones, o simplemente será que el truco consiste en cerrarnos el grifo. Seguramente si este lugar, uno de los paisajes con más personalidad de nuestra geografía y el tramo de costero mejor conservado del Mediterráneo peninsular, hubiese tenido la desgracia de contar con aguas superficiales permanentes, hoy no esta-

ríamos hablando de agrestes acantilados, de calas solitarias, de fondos marinos de indudable valor, ni de una comunidad botánica más propia del continente africano que del europeo, sino de un mar de plástico, productos fitosanitarios y urbanizaciones. El sistema volcánico del cabo de Gata es el mayor y más importante de toda la Península Ibérica y comprende alrededor de cuarenta kilómetros de cerros, escarpes y

acantilados que caen a plomo sobre el mar. Su formación, según los geólogos, se produjo en cuatro fases y en distintos lugares del tiempo comprendido entre 12 y 17 millones de años atrás. Esto ha proporcionado al lugar una paleta de colores terrosos que van del negro que tiñe la roca más maltratada por las tripas del planeta, a los rojos y los ocre de las erupciones de menos cocción.

DIVERSIDAD DENTRO Y FUERA DEL AGUA

Casi 3.000 horas de sol al año se encargan de tostar a todos los seres vivos que se mueven por estas lavas. La vegetación ha tenido que adaptarse a unas condiciones de vida bastante duras: sol, calor y un índice pluviométrico subdesértico que es, además de escaso, torrencial. Aquí rara vez llueve antes o después de los meses de octubre y noviembre. Pese a estas condiciones y a lo que puede parecer a simple vista, multitud de especies vegetales se han adaptado a lo que hay, siendo las más sobresalientes de una lista de 1.000 especies (ocho de ellas endémicas de esta zona), el azufaifo, el cornical, el esparto o el palmito. Los vertebrados terrestres, gracias a su capacidad para tomar la sombra en las horas centrales del día, son más difíciles de observar, pero el parque cuenta con presencias tan notables como la escasa alondra de Dupont, la ortega, el águila



perdicera o el halcón de Eleonora. Excepción a esta regla son las aves acuáticas que se agolpan en las salinas del cabo de Gata, a unos cientos de metros de tumbonas y toallas. El tramo de costa comprendido entre los cabos de Gata y Trafalgar, atesora los fondos marinos mejor conservados de todo el Mediterráneo: extensas praderas de posidonia, fondos rocosos y arenosos y una biodiversidad estimada en unas 1.400 especies bajo estas aguas. ■

RECORRIDO

San José es el punto de inicio de un interesante recorrido, parte en automóvil, parte andando, que permite hacerse una idea general del parque. 20 kilómetros de retorcida carretera que nos conducen a través de El Pozo de los Frailes, Los Esculles, La Isleta y Rodalquilar a Las Negras, todas estas localidades merecen ser visitadas, pues conservan atractivos rincones que descubrir.

Ya en Las Negras, dejamos el coche y tomamos la pista que nos conduce a la cala de San Pedro, una de las más solitarias del Mediterráneo. A este paradisíaco lugar se accede, tras hora y media de camino, bordeando Cerro Negro y asomándonos al Mediterráneo desde espectaculares acantilados. Tras el merecido chapuzón, toca volver, y si antes llegamos recorriendo la costa, ahora podemos regresar por el interior. Otra interesante caminata de

hora y media, en la cual atravesaremos el Barranco de las Agüillas, y volveremos al punto de inicio entre estepas soleadas y cortijos solitarios.

ACCESO

Desde Almería o Murcia, tomamos la autovía E-15, que Bordea el Parque Natural, pudiendo desviarnos hacia Las Negras, San José o Cabo de Gata.

DORMIR

En Pozo del Fraile. Casas rurales en alquiler María Carmona. Tel: 950 38 04 39. Hotel Las Salinas de Cabo de Gata. La Almadra de Monteleva. Tel: 950 73 01 03.

COMER

En San José. Restaurante Iruña. C/ Correo, 12. Tel: 950 38 00 96. En el cabo de Gata. Restaurante Blanca Brisa.

C/ Las Joricas, s/n. Tel: 950 38 00 01

ACTIVIDADES

Unas gafas de buceo y unas aletas son equipo suficiente para asomarse a los interesantes fondos marinos de esta zona. Meros, morenas, posidonias y así hasta completar más de 1.400 especies animales y vegetales, hacen de esta actividad algo muy recomendable.

MÁS INFORMACIÓN

Centro de visitantes Las Amoladeras. Carretera ALP-202, Km 7. Tel: 950 16 04 35. Oficina de información del parque en San José. C/ Correos, s/n. Tel: 950 38 02 99.

BIBLIOGRAFÍA

Andalucía, naturaleza indómita. Luis Merino y Pepa Mosquera, fotos de J.F. Mingorance. Ed. Atiza Medio Ambiente.